Algunos FACT

Japón captura anualmente entre 200 y 1.200 ballenas, que generalmente acababan en el menú de los restaurantes

Noruega, Islandia, Japón y las islas Feroe aún cazan indiscriminadamente mamíferos marinos

Macabras matanzas en Islas Feroe, matan y torturan ballenas piloto

La carne de los mamíferos marinos trae consigo metales pesados y otros tipos de contaminantes, dañinos para la salud del ser humano.

Anualmente el mar literalmente se tiñe de rojo tras masacre al capturar mamíferos marinos en el hemisferio norte

Tener mamíferos marinos en cautiverio es altamente dañino para las especies y sus ecosistemas

Las vidas de los mamíferos marinos son empobrecidas por el cautiverio

Anualmente, los cazadores de mamíferos marinos esperan en ciertas playas por donde distintas especies residen o van migrando, para cazarlos y llevarlos a centros de entretención como Sea World

Los centros de entretención con mamíferos marinos en cautiverio se anuncian a sí mismas como empresas de conservación, faltando a la verdad

Diariamente los mamíferos marinos viajan grandes distancias en busca de alimento, en cautiverio experimentan atrofia de muchas de sus conductas naturales y se les niegan las condiciones que permiten la expresión de su lenguaje

Estrés, úlceras, inquietud, auto-mutilación y la agresión atípica dentro de los grupos aparecen con frecuencia en cautiverio

Comportamientos naturales, como el apareamiento y el cuidado materno, son alterados por el cautiverio

Con cualquier exhibición de mamíferos marinos, las necesidades del público visitante se anteponen a las necesidades de los animales

Los encierros están diseñados para dejar a los animales fácilmente visibles, pero no para mantenerlos cómodos

Los mamíferos cautivos tienen su espacio de movimiento enormemente restringido, teniendo acceso a menos de una diezmilésima parte del tamaño de su hábitat normal

Ver a los animales cautivos le da al público una idea falsa de las vidas naturales de los animales

La intensidad del ruido en el océano se ha duplicado cada 10 años, al punto de estar dañando severamente la salud de los animales marinos

Los sonares, la extracción de petróleo, el turismo, las minas, torpedos y bombas, son considerados las fuentes más potentes de ruido antropogénico en el mar

Durante décadas, en explosiones submarinas de forma rutinaria se han usado cerca de 4,600 kg (cuatro toneladas y media) de explosivos

Tan poderosos son los ruidos de los sonares tácticos de frecuencia baja y media, que grupos enteros de ballenas y delfines han varado de forma masiva

Para localizar petróleo en el océano, se emiten potentes pulsos acústicos (todo el tiempo, cada 10 a 60 segundos de intervalo)

Bajo el agua, la visión no es el sentido más importante. La audición lo es

La presión sonora recibida, la repetición y duración de los ruidos marcarán el grado de daño en las especies marinas

En los últimos diez años hemos fabricado más plástico que en todo el siglo anterior

Actualmente la mitad de la producción de plástico está siendo utilizada para la fabricación de productos desechables

Un promedio de 8 millones de toneladas de plástico entra en los ecosistemas marinos cada año

La mayor cantidad del plástico que entra al océano (80%) proviene de bordes costeros y ríos

Los microplásticos son píldoras venenosas que tienen distintos contaminantes asociados

Dentro de las problemáticas principales asociadas a los plásticos de mayor tamaño se destacan la obstrucción del aparato digestivo, enredos, falsa saciedad y la muerte

Los microplásticos provocan interrupción de procesos reproductivos, metabólicos, de crecimiento e incluso fallas en funciones renales y hepáticas como las más recurrentes

Un 70% de la superficie de la Tierra es agua y el océano contiene más del 90% del total de este recurso

El plástico actualmente se encuentra desde los polos hasta el ecuador, alcanzando zonas costeras, fondos oceánicos, islas remotas

Al océano también llegan microplásticos o microperlas de polietileno y polipropileno presentes en exfoliantes faciales, cremas y pastas de dientes

Lang y Galloway comenzaron a asociar enfermedades al corazón, diabetes y alteraciones hormonales con la exposición de aditivos comunes en el ser humano

Camila Ahrendt
Scientific Director
Plastic Oceans